

EL MAESTRILLO DEL TABURETE

Rubalcaba, informal., distendido, suelto, hace campaña sentado en un taburete. El taburete es lo contrario de la poltrona, irradia provisionalidad, nadie se instala en un taburete. Uno simplemente se apoya, se posa levemente, dispuesto en todo momento a levantarse y trazar semicírculos peripatéticos mientras se finge una sincera espontaneidad. Los mensajes desde el taburete son ideales para hacer olvidar el pasado del que charla sobre sus tres patas, para ocultar sus flagrantes contradicciones, para repetir tópicos oxidados con aire de esperanzadora novedad. La izquierda se distingue de la derecha, nos informa Llamadme Alfredo, descansando grácilmente en su soporte mínimo su cuerpo de superviviente a todas las indignidades y bajezas, porque concentra el gasto en los sectores más débiles, en los que más lo necesitan, haciendo que los que tienen más paguen más. Pues no, querido duende del taburete, la izquierda no sigue esa pauta. Si se ajustara a ella, también cometería un error porque los recursos del Estado nutridos por los impuestos deben dedicarse en primer término a que la gente esté mejor preparada, a que las empresas sean más competitivas, a que las infraestructuras sean de primer nivel, a que las instituciones funcionen correctamente y a que el imperio de la ley sea una realidad. Cuando se presupuesta con esta filosofía a la vez que el déficit y el endeudamiento se controlan, los débiles y los vulnerables pueden recibir ayuda por la sencilla razón de que en estas condiciones se dispone del dinero requerido para este benéfico propósito. La izquierda, desde el taburete o desde el banco azul, dice que atiende a los desfavorecidos y a los humildes, pero a quién de verdad alimenta con el erario es a sí misma, a sus afiliados y simpatizantes, a sus sindicatos, a sus incontables cargos públicos, a su aparato de propaganda masiva, derramando subvenciones, subsidios, concesiones y contrataciones sin cuento, arruinando al país, destruyendo el tejido productivo y acostumbrando a los ciudadanos a vivir sin trabajar y a creer que es mejor que te regalen un derecho que ganártelo con tu esfuerzo. Por tanto, trasgo del taburete, incluso si fuese cierto lo que predicas, que no lo es, estarías equivocado. No mientes al recordar que fuiste portavoz del Gobierno en los años 2004-2007, en que hubo superávit. Pero, oh frágil memoria de taburete, olvidas que en ese período de vacas gordas por primera vez el gasto de las Administraciones creció por encima del PIB y que con una gestión sensata los superávits hubiesen sido tres veces superiores. Ahora afirmas que endeudarse no es de izquierdas. El cheque-bebé, los cuatrocientos euros de desgravación del IRPF, los disparatados planes E, los once mil millones de regalo a unas Autonomías despilfarradoras, ¿quién los decidió? Ay, maestrillo del taburete, qué poquita cosa eres.

Aleix Vidal-Quadras

(Época 04/09/2011)